

Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos

Paula Leite, Luis Felipe Ramos, Selene Gaspar¹

Como es ya sabido, el tópico de la migración México-Estados Unidos se inserta en el contexto de una relación de vecindad históricamente compleja. Las condicionantes de dichos procesos migratorios, así como sus mutuas interacciones y eventuales impactos, se extienden en un plano de múltiples dimensiones: económicas, políticas, sociales, culturales y demográficas, cuyos pesos relativos constituyen parte de una arena de investigación aún en curso, con francos desafíos teóricos, metodológicos y políticos.

Al igual que en el caso del análisis de los procesos migratorios de otras latitudes, una recurrente clave de lectura de la inmigración de mexicanos en Estados Unidos está constituida por la dualidad continuidad/cambio, esto es, qué elementos —tanto determinantes como determinados— tienden a dar cuenta de patrones de estabilidad en el tiempo y cuáles evidencian ciertas transformaciones. Si bien los enfoques que privilegian la noción de continuidad en los procesos migratorios México-Estados Unidos conservan un *status* de relevancia (Durand, Massey y Zenteno, 2001), lo cierto es que la mayoría de los estudios recientes sobre la materia viene concediendo una particular importancia a la noción de cambio, de “cambios dentro de la continuidad” (Alba, 2000a; Corona y Tuirán, 2001), o de “patrones emergentes” (Alba, 2000a), localizables fundamentalmente a partir de los ochenta. Dichos patrones emergentes, a su vez, encuentran su correlato en ciertos cambios contextuales de prominencia, tales como las sucesivas crisis económicas registradas en México durante estas dos últimas décadas, la reestructuración de su modelo económico, las transformaciones en la estructura económica estadounidense, las

contingencias deparadas por la unilateralidad de las diversas políticas migratorias norteamericanas, el impacto de los tratados comerciales y un contexto general de creciente globalización.

Obviamente, los procesos migratorios México-Estados Unidos constituyen un fenómeno altamente complejo y heterogéneo en cuanto a los grupos que lo componen. Dentro de los diversos ejes de distinción que dan cuenta de esta heterogeneidad, destaca el de temporalidad de los migrantes, diferenciándose, así, entre “los individuos con residencia más o menos fija en el vecino país del norte (permanentes o *settlers*), y los trabajadores migratorios sin residencia fija en ese país, pero que regularmente entran y salen del territorio americano una o más veces al año para trabajar o buscar trabajo (trabajadores temporales o *soujourners*)” (Corona y Tuirán, 2001, p. 451). Tal como advierten los autores citados, dicha distinción es más bien de grado que de tipo, puesto que muchos migrantes temporales pueden llegar a tornarse permanentes. No obstante, la clasificación de ambos tipos resulta relevante toda vez que permite demarcar conceptualmente los esfuerzos de medición e interpretar sus resultados, así como evaluar el efecto del fenómeno migratorio en las comunidades de origen y de destino.

El presente trabajo pretende exponer las evidencias empíricas más recientes de la tendencia a la configuración de nuevos patrones en la migración México-Estados Unidos, a través de un conjunto de indicadores significativos de migración permanente y temporal. En una primera parte del trabajo se presenta un marco de antecedentes, donde se desarrolla una breve caracterización

¹ Los autores agradecen la revisión y comentarios de Elena Zúñiga y Salvador Berumen, así como la colaboración de todos los integrantes de la Dirección de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional de CONAPO.

de los patrones tradicionales de migración México-Estados Unidos —en conjunción con sus elementos contextuales— hasta la década de los ochenta, en que comenzaron a cimentarse nuevos patrones emergentes. A continuación, se procede a una exposición del marco contextual que da inicio a la nueva era migratoria de mexicanos a Estados Unidos y se evidencia el afianzamiento de los nuevos patrones a partir de la década de los noventa. Finalmente, se discuten algunas implicaciones y retos a futuro del fenómeno migratorio que vincula a los dos países.

Para analizar los patrones de la migración temporal se utilizarán como fuentes las estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), con base en la información de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (1993-2003). Por otra parte, en la caracterización de la migración permanente se procederá, fundamentalmente, con referencia a las estimaciones de CONAPO, realizadas con base en la *Current Population Survey* (CPS) del Buró de Censos de Estados Unidos, correspondiente a los meses de marzo de 1994, 1998 y 2002.

Patrones de migración México-Estados Unidos hasta inicios de los ochenta

No exento de fluctuaciones, como subproducto de una serie de elementos históricos, el patrón tradicional de migración México-Estados Unidos para el largo período que va desde fines del siglo XIX hasta inicios de la década de los ochenta del siglo XX, ha sido consensualmente esgrimido en torno a ciertos puntos centrales. Así, caracterizado desde sus orígenes como un proceso de naturaleza primordialmente laboral, el fenómeno de la migración de mexicanos a Estados Unidos ha implicado fundamentalmente a población rural masculina en edades productivas, con una delimitación bastante definida en cuanto a sus puntos de origen (Guanajuato, Michoacán y Jalisco) y de destino (California y Texas, aunque se registre una presencia también importante en Arizona e Illinois), con un bajo

promedio de escolaridad, y ocupados de manera temporal/estacional en actividades agrícolas en el país de destino, ya fuera mediante contratación o bajo la modalidad de indocumentados (Corona y Tuirán, 2001; Durand, Massey y Zenteno, 2001; Gómez de León y Tuirán, 2000; Alba, 2000a; Escobar, Bean y Weintraub, 1999; Corona, 1997; Verduzco, 1997).

El sistema migratorio que vincula a México y Estados Unidos da cuenta de un proceso en el cual interactúan factores de los ámbitos económico, social, cultural y demográfico, en profundas condiciones de disparidad. Es posible clasificar en tres grandes categorías los factores que determinan y estructuran el sistema migratorio que enlaza a los dos países, los cuales han sido objeto de variaciones a través del tiempo: 1) factores de demanda (o atracción) de fuerza de trabajo en Estados Unidos, 2) factores de oferta (o expulsión) en México, 3) las redes sociales y familiares que estrechan el vínculo entre los factores de demanda y de oferta y facilitan/ contribuyen a la continuidad y masificación de la emigración mexicana a Estados Unidos (Alba, 2001; Massey *et al.*, 2000). Al mismo tiempo, en un plano institucional, estos factores habrán de articularse con una serie de políticas migratorias bajo modalidades mutuamente condicionantes.

No obstante la continuidad de los patrones migratorios señalados, resulta factible observar por lo menos cuatro periodizaciones diacrónicas que permiten dar cuenta de ciertas variaciones en su magnitud, intensidad y características, en un plano de interjuego con los factores determinantes.

En un primer período, localizable desde fines del siglo XIX hasta la Gran Depresión, se sentaron las bases de lo que constituyó un factor determinante de larga data, hasta los ochenta: los flujos migratorios México-Estados Unidos se vieron fundamentalmente condicionados por los factores de demanda laboral en el vecino país del norte. Ello en modo alguno significó la ausencia de relevantes factores de oferta (asimetrías salariales y de oportunidades, en conjunción con las secuelas del conflicto armado en territorio mexicano a principios del siglo XX), o de la existencia de incipientes redes familiares o de contactos derivadas de un porcentaje no despreciable de mexicanos que decidieron seguir

residiendo en los exterritorios mexicanos anexados a Estados Unidos.² No obstante, para este período, estos últimos parecen ser factores de un menor peso relativo frente a la demanda norteamericana de mano de obra, mayoritariamente para labores agrarias, así como para el mantenimiento de vías ferroviarias e industrias manufactureras. En conjunción con ello, puede advertirse la orientación de ciertas políticas norteamericanas específicas que mientras restringían el acceso a algunos grupos nacionales, como chinos, japoneses y, parcialmente europeos, abrían la puerta a mexicanos, identificados como migrantes laborales de carácter temporal, asegurando de esta manera los requerimientos laborales de un sector de su economía. Es bajo este contexto que resulta inteligible el rápido incremento de emigrantes mexicanos en Estados Unidos ya en las tres primeras décadas del siglo XX, pasando de 103 mil en 1900 a 640 mil en 1930 (Corona, 1992).

En el segundo período, desde la Gran Depresión hasta 1941, se vivió en Estados Unidos una coyuntura de crisis que redujo substancialmente la demanda de trabajadores mexicanos y se inició, incluso, un proceso masivo de expulsión y repatriación de migrantes mexicanos.

Un tercer período, bastante definido, es el que comprende la vigencia del "Programa Bracero", que abarca desde 1942 a 1964. Como resultado de la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial, nuevamente se observaron condiciones de elevada demanda laboral en la economía estadounidense, en particular de trabajadores agrícolas. Dicho programa partió del reconocimiento gubernamental de esa demanda y del objetivo de regular y controlar el flujo de mexicanos a Estados Unidos. El "Programa Bracero" imprimió una mayor magnitud y dinamismo a los flujos migratorios, al involucrar a cerca de 4.5 millones de migrantes

mexicanos (Alba, 2002a; Escobar, Bean y Weinstraub, 1999), y más de 500 mil por año para el subperíodo entre fines de los cincuenta y 1964 (Alba, 2002a). Si bien estas cifras aluden a trabajadores formalmente reclutados, cabe destacar la progresiva presencia de una cantidad no despreciable de indocumentados ya durante la vigencia de dicho programa, misma que se incrementó substancialmente tras su cierre en 1964.³

En el cuarto período, que contempla desde el término del "Programa Bracero" hasta inicios de los ochenta, podemos observar ciertas expresiones de continuidad e intensificación de la dinámica migratoria derivadas del factor de demanda. Así, los emigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos pasaron de 576 mil en 1960 a 2 199 mil en 1980 (Corona, 1992), dando pie, de manera decisiva, a la estructuración de redes familiares y sociales como elemento clave en los procesos de reproducción del fenómeno migratorio.

Por otra parte, no obstante la casi total cancelación de los procesos formales de reclutamiento de mano de obra, la demanda es ahora ampliamente satisfecha por migrantes indocumentados. De acuerdo con la Organización de Estados Americanos (OEA) (1987, p. 41), "con la terminación de los programas braceros en diciembre de 1964, las detenciones de trabajadores mexicanos ilegales aumentaron rápidamente de 55 mil en 1965 a 265 mil en 1970 y a casi un millón en 1978". La contundencia de estas cifras se inserta, no obstante, en un escenario paradójico: según Escobar *et al.* (1999, p. 12), "a partir de 1964, en Estados Unidos ha sido posible atraer y emplear a grandes cantidades de migrantes indocumentados al mismo tiempo que se aparenta disuadirlos. Un número creciente y diverso de empresarios se ha beneficiado de la porosidad fronteriza y de las infrecuentes inspecciones de los lugares de trabajo, al tiempo que las detenciones han permitido a

² De acuerdo a Verduzco (1997, p. 14), "Después de la anexión de California y otros estados a la federación estadounidense, se calcula que aproximadamente 25 por ciento de la población mexicana residente en aquellos lugares pasó a vivir a territorio mexicano... Sin duda alguna, estos primeros movimientos de población del exterritorio mexicano al norte del país fueron la ocasión para que se iniciara una primera red de contactos entre los mexicanos que se quedaron en Estados Unidos y aquellos que se repatriaron a su nueva tierra en México".

³ Si se considera específicamente a los inmigrantes mexicanos ilegales devueltos a México, tenemos que el índice más alto se registra en 1954, con 1 035 282 casos (OEA, 1987). Demás está decir que cifras como ésta demuestran que la demanda superaba con creces lo que legal y oficialmente se permitía a través del "Programa Bracero".

los políticos respaldar sus declaraciones acerca de la frontera a pesar de que la mayor parte de las personas que trata de entrar a Estados Unidos ilegalmente lo logra”.

La nueva era de la migración México-Estados Unidos

Existe un consenso relativamente generalizado en cuanto a que, desde inicios del decenio de los ochenta, el patrón migratorio tradicional México-Estados Unidos ha sufrido transformaciones significativas en cuanto a magnitud, intensidad, modalidades y características, abriendo con ello un nuevo ciclo en la dinámica del propio fenómeno.

Una breve caracterización de estos nuevos patrones de la migración México-Estados Unidos nos habla de: un desgaste de los mecanismos de circularidad de la migración y tendencia al aumento del tiempo de permanencia en Estados Unidos; un incremento en la magnitud e intensidad de los flujos y *stocks* migratorios permanentes, tanto de migrantes documentados como de indocumentados; una diversificación de las regiones de origen y de destino, con una tendencia a la configuración de un patrón migratorio de carácter nacional y no meramente regional; una mayor heterogeneidad del perfil de los migrantes (mayor proporción de migrantes de origen urbano, creciente presencia femenina, mayor escolaridad); y una considerable diversificación ocupacional y sectorial (Durand y Massey, 2003; Corona y Tuirán, 2001; Alba, 2000a; Gómez de León y Tuirán, 2000; Escobar, Bean y Weintraub, 1999; Corona, 1997; Santibáñez, 1997; Verduzco, 1997).

Marco contextual de los nuevos patrones migratorios

Si los aludidos patrones migratorios tradicionales se sustentaron fuertemente en los factores de demanda del vecino país del norte, todo parece indicar que los patrones emergentes a partir de los ochenta descansan más bien, a nivel macro, en la paulatina conjugación,

bajo nuevas circunstancias económicas, políticas y sociales en ambos países, de los tres factores determinantes anotados: factores de demanda, de oferta y redes sociales/familiares.

En cuanto a los factores de demanda, las transformaciones producidas en la economía estadounidense a partir de los años setenta requirieron de un volumen ascendente de mano de obra, más diversificado respecto a su perfil tradicional, y factible de integrarse en los sectores de actividad económica en franca expansión por todo el territorio de Estados Unidos: servicios y manufactura. De este modo, a partir de finales de los años setenta e inicios de los ochenta, se observa un cambio ocupacional de los migrantes mexicanos desde actividades agrícolas y estacionales hacia otras de carácter urbano, menos sujetas a variaciones de demanda y, por ende, más “permanentes”. En este contexto, el mercado de trabajo en Estados Unidos requiere un gran volumen de migrantes dispuestos a desempeñar labores menos calificadas y peor remuneradas, de escaso atractivo para la mano de obra nacional. De esta manera, la demanda de trabajadores mexicanos constituye un componente estructural del desarrollo de la economía estadounidense (Portes y Rumbaut, 1996).

A su vez, en este nuevo ciclo, los factores de oferta ganan un papel de relevancia en la determinación de los nuevos patrones migratorios. Así, cabe destacar la influencia del elevado crecimiento de la población en edad laboral en los años ochenta que, asociada a los efectos de las sucesivas crisis y procesos de reestructuración económica, han contribuido de manera notoria a la masificación del fenómeno migratorio, a una diversificación de los perfiles de los migrantes y a una mayor extensión territorial del fenómeno.

Frente al deterioro del nivel de vida, a la intensificación de las disparidades tanto al interior de México, como entre este país y Estados Unidos, y a la incapacidad de incorporar un creciente contingente de mano de obra, la emigración ha servido como una válvula de escape para garantizar una cierta estabilidad económica, social y política.

Según Massey *et al.* (2000), las fuerzas que inician la migración internacional son muy distintas de las que la hacen perpetuar en el tiempo. Algunos ejemplos de

estos factores de reproducción son la influencia de las redes sociales, la importancia/dependencia de las remesas para México y la creciente interacción económica y social entre los dos países, que se han beneficiado de un flujo migratorio que ya se ha tornado un factor estructural de sus economías. Así, mientras la fuerte demanda laboral en Estados Unidos “sintoniza” con la intensa oferta en México, dando pie a una migración de carácter masivo —tanto bajo la modalidad documentada como indocumentada—, la consolidación de importantes comunidades binacionales y las redes sociales y familiares de migrantes contribuyen a estrechar los vínculos entre las comunidades de origen y de destino, y a reducir los costos de migrar.

Dada la madurez del fenómeno migratorio, todo parece indicar que dichos factores han llegado a imprimirle una dinámica propia, casi independiente de las condiciones económicas y de las políticas migratorias, impulsando a la masificación, reproducción y perpetuación de la migración entre México y Estados Unidos (Alba, 2001; Escobar *et al.* 1999). Si bien la configuración de estas redes binacionales es de larga data, fue sobre todo a partir del considerable aumento de las comunidades de mexicanos residentes en Estados Unidos, como subproducto del *Immigration Reform Control Act* (IRCA),⁴ en 1986, que estas redes empezaron a operar con mayor eficacia.

No obstante, la reciente incorporación de nuevas regiones a la dinámica migratoria, tanto en México como en Estados Unidos, obliga a atribuir una mayor importancia a los enfoques explicativos del ámbito económico (demanda-oferta) y un peso relativo a los de corte sociocultural (redes) (Alba, 2002b).

Por otra parte, las modificaciones a la política de inmigración estadounidense tuvieron profundos impactos en las modalidades de migración de mexicanos a partir de los ochenta. En particular, IRCA surgió como el primer gran intento para regular la migración, buscando frenar el ingreso de indocumentados al país y promover un asentamiento regular de los migrantes, a través del

refuerzo del control fronterizo, del establecimiento de sanciones a los empleadores de extranjeros en situación irregular, y de la instrumentación de programas de legalización de indocumentados.

Las consecuencias de esta política son impresionantes y, más que cualquier otro factor, IRCA parece ser responsable de la emergencia de una nueva era de la migración de mexicanos a Estados Unidos (Durand y Massey, 2003; Durand, Massey y Parrado, 2002). En concreto, se podría afirmar que los principales legados de IRCA inciden sobre tres puntos fundamentales: 1) en la transformación de una migración tradicionalmente de carácter temporal o circular, mayoritariamente masculina, en una modalidad más permanente y familiar debido, por un lado, a las posibilidades de reunificación familiar facultadas por los procesos de legalización, y, por otro, al refuerzo del control fronterizo, que hace que los migrantes indocumentados amplíen el tiempo de permanencia en Estados Unidos. Esta situación contribuyó decisivamente al gran incremento de la comunidad de origen mexicana residente en Estados Unidos a partir de mediados de los ochenta (Portes y Rumbaut, 1996).

Lo anterior ha sido reforzado por las políticas que sucedieron a IRCA, destacándose la estrategia denominada “prevención por medio de disuasión”, implementada a partir de 1993-1994, y que consistió en un espectacular refuerzo del control fronterizo. La Ley de Inmigración de 1996 y la Ley de Reforma a la Seguridad Social buscaron disuadir y restringir la migración mexicana, limitando los derechos de los migrantes residentes. Estas medidas se han revelado abiertamente disfuncionales debido a que no sólo han fracasado en la disuasión de los flujos de ingreso de indocumentados, sino que, por el contrario, han favorecido la disuasión de su retorno (a México) y la naturalización de los migrantes residentes, contribuyendo a debilitar los mecanismos de circularidad y a favorecer un patrón de migración “más permanente” (Durand y Massey, 2003; Massey, 2003; Alba, 2002a; Passel, 1999; Sassen, 1996). Al mismo tiempo, estas políticas han determinado

⁴IRCA tenía como principal objetivo detener el flujo de indocumentados y regularizar la inmigración. Para ello, se sustentaba en cuatro instrumentos legales: una amnistía amplia para los inmigrantes que residían irregularmente en el país hace varios años (LAW); una amnistía restringida para trabajadores agrícolas (SAW); un conjunto de medidas y sanciones a los empleadores de migrantes indocumentados; un refuerzo substancial del control fronterizo.

nuevas estrategias de ingreso a Estados Unidos, así como una “nueva geografía” de la inmigración indocumentada, con rutas y pasos cada vez más riesgosos.⁵

Finalmente, otro aspecto que ha contribuido a los cambios en la dinámica migratoria se vincula con la apertura de México a la economía internacional a través de la entrada en vigor del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLC), en enero de 1994. El TLC ha implicado una intensificación de las interacciones de ambos países, al mismo tiempo que ha obligado a importantes reestructuraciones económicas, las cuales se han traducido en un incremento de los desequilibrios y disparidades al interior de México y con respecto a Estados Unidos, y, por ende, en el incremento de las presiones migratorias (Alba, 2000b); en otras palabras, el crecimiento económico derivado del actual modelo, no ha servido para disminuir las tensiones en el mercado laboral. Así, la liberalización comercial ha facilitado e inducido a una nueva dinámica de la migración, en la cual se encuentran involucrados un número mayor y más diversificado de migrantes, oriundos de un conjunto más vasto de regiones.

Tendencias recientes de la Migración

Temporal y Permanente

Más allá de este breve marco contextual, los nuevos patrones migratorios parecen ofrecer un interesante cúmulo de evidencias empíricas. Como ya fue acusado en su momento, tanto por las características actuales de la dinámica migratoria México-Estados Unidos, como por razones metodológicas, la tendencia hacia la afirma-

ción de los nuevos patrones migratorios se ve facilitada por el análisis de la evolución reciente de dos categorías de migrantes mexicanos: temporales y permanentes, mismas que, como ya veremos, se han vuelto progresivamente más complejas y heterogéneas.

Los datos que se presentan a continuación parecen confirmar el afianzamiento de los nuevos patrones migratorios, en sus rasgos más significativos y definitorios: *el desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria y aumento de la migración permanente; el incremento de la migración indocumentada; la ampliación de las regiones de origen y de destino; la mayor heterogeneidad de los emigrantes; el aumento de los migrantes de origen urbano; la diversificación sectorial y ocupacional de los migrantes mexicanos.*

Migración temporal

El análisis de las tendencias recientes de la migración temporal descansa en los resultados de los primeros ocho levantamientos de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF),⁶ referentes a los migrantes que, después de haber trabajado o buscado trabajo en Estados Unidos por un periodo máximo de tres años, regresan voluntariamente a México.⁷ La elección de esta tipología de migrantes no es fortuita: “la observación no se desarrolla a partir de expectativas o una vez que el desplazamiento ha concluido”, ya que “los datos reportados corresponden a experiencias en Estados Unidos” (Santibáñez, 1997, p. 121). Los datos disponibles cubren el periodo comprendido entre 1993 y 2003, el cual se subdivide en tres subperiodos: 1993-1997; 1998-2001; y 2001-2003.

⁵ Las muertes al cruzar la frontera se han incrementado en los últimos años, llegando a una cifra anual de más de un migrante al día (Cornelius, 2001).

⁶ Es importante señalar que, si bien la EMIF ofrece la mejor observación sistemática y continua de los flujos migratorios de mexicanos a Estados Unidos, permitiendo realizar inferencias sobre el comportamiento de los flujos temporales, ella es particularmente sensible para captar ciertos tipos de subpoblaciones y de movimientos (Escobar, 1999), lo que podría conducir a un cierto sesgo de la información reportada: por ejemplo, consta fundamentalmente de los flujos masculinos, de los migrantes de menores recursos, y es bastante efectiva para capturar los indocumentados. La casi ausencia de mujeres capturadas por la EMIF se debería, por un lado, a que las mujeres tienden a tener ciclos migratorios más largos y, por otro, a que utilizan otros mecanismos y vías de migración (Escobar, 1999).

⁷ Los “migrantes temporales” son seleccionados del flujo de retorno voluntario captado por la EMIF, el cual se compone tanto de “migrantes temporales” como de “migrantes permanentes”. Cabe señalar que, en términos precisos, los datos se refieren a eventos y no propiamente a migrantes.

Cuadro 1.
Distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por características seleccionadas, según periodo de levantamiento de la EMIF, 1993-2003

Características seleccionadas	Periodo de levantamiento			Características seleccionadas	Periodo de levantamiento		
	1993 - 1997 ¹	1998 - 2001 ²	2001 - 2003 ³		1993 - 1997 ¹	1998 - 2001 ²	2001 - 2003 ³
Promedio anual	464 432	320 463	437 161				
Sexo	100.0	100.0	100.0	Autorización para trabajar en Estados Unidos ⁸	100.0	100.0	100.0
Hombres	96.5	93.2	97.4	Con autorización	49.2	27.5	21.1
Mujeres	3.5	6.8	2.6	Sin autorización	50.8	72.5	78.9
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	Tiempo promedio de estancia en Estados Unidos (meses)	5.5	6.9	12.2
De 12 a 24 años	29.1	25.9	19.0	Estado de mayor permanencia en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
De 25 a 34 años	34.6	38.2	52.8	California	31.5	33.9	23.6
De 35 a 44 años	22.0	24.3	16.0	Texas	39.1	30.2	29.7
De 45 años o más	14.3	11.5	12.1	Resto de frontera sur	8.9	13.0	11.3
Edad promedio (años)	32.1	32.2	32.0	Otro	20.5	22.9	35.4
Región de residencia ⁴	100.0	100.0	100.0	Condición de ayuda por parte de redes en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Tradicional	53.3	45.7	34.8	Recibió ayuda	78.6	83.7	79.5
Norte	25.3	22.4	16.2	No recibió ayuda	21.4	16.3	20.5
Centro	13.3	12.6	17.4	Condición de ocupación en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Sur - sureste	8.1	19.3	31.7	Ocupados	85.8	83.8	85.5
Tipo de localidad de residencia ⁵	100.0	100.0	100.0	Desocupados	14.2	16.2	14.5
Urbana	56.5	59.7	53.4	Sector de actividad en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
No urbana	43.5	40.3	46.6	Primario	43.6	33.5	19.7
Experiencia migratoria previa ⁶	100.0	100.0	100.0	Secundario	29.1	30.4	40.1
Con experiencia	71.5	42.9	28.2	Terciario	27.4	36.1	40.2
Sin experiencia	28.5	57.1	71.8				
Autorización para cruzar a Estados Unidos ⁷	100.0	100.0	100.0				
Con autorización	52.4	37.1	25.2				
Sin autorización	47.6	62.9	74.8				

Notas: ¹ Comprende a la fase i que se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la ii entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, y la iii del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.

² Comprende a la fase iv del 11 de julio de 1998 al 10 de julio de 1999, la v del 11 de julio de 1999 al 10 de julio de 2000, y la vi del 11 de julio de 2000 al 10 de julio de 2001.

³ Comprende a la fase vii del 11 de julio de 2001 al 10 de julio de 2002, y la viii del 11 de julio de 2002 al 10 de julio de 2003.

⁴ La región tradicional comprende: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; la norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas; la centro: Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; y la sur-sureste: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

⁵ Las localidades urbanas son aquellas que en el censo de 1990 contaban con 15 000 o más habitantes.

⁶ Con experiencia migratoria previa se refiere a los migrantes para los cuales este viaje a Estados Unidos representó, al menos, el segundo. Análogamente, los migrantes sin experiencia previa son aquellos que retornan de su primer viaje a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo.

⁷ Se refiere a la condición de poseer o no documentación para ingresar a Estados Unidos.

⁸ Se refiere a la condición de poseer o no documentación para trabajar en Estados Unidos.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 1993-1994, 1994-1995, 1996-1997, 1998-1999, 1999-2000, 2000-2001, 2001-2002 y 2002-2003.

Una caracterización de los principales aspectos de la migración temporal, para estos subperiodos —sistematizados en el cuadro 1—, es la siguiente:

Disminución de la migración circular

Los datos revelan variaciones en cuanto al volumen del flujo: entre los dos primeros subperiodos —1993 a 1997 y 1998 a 2001— se registra una disminución del promedio anual, de 464 mil a 320 mil, mientras que ya

en el tercer subperiodo (2001 a 2003), su magnitud asciende a 437 mil personas. No obstante, en términos relativos, la distribución porcentual de los migrantes temporales en relación al monto total del flujo de retorno (permanentes y temporales) en los tres periodos es de 40.2, 24.8 y 29.8, lo que, a pesar del ligero repunte para el tercer subperiodo, parece indicar que la migración a Estados Unidos se está volviendo más permanente, al tiempo que se desgastan los mecanismos de circularidad migratoria. Lo anterior parece corroborar la tesis que sostiene que los migrantes temporales se

están “deteniendo” en aquel país, en la medida en que tienden a extender el tiempo de estancia hasta un punto en que establecen allí su residencia. Los datos referentes al tiempo promedio de permanencia de los migrantes temporales confirmarían esa tendencia, al pasar de 5.5 a 6.9 y 12.2 meses en los tres periodos de análisis.

Cabe señalar que, mientras entre 1993-1997 el flujo estaba predominantemente compuesto por personas con experiencia migratoria (72%), a partir de 1998-2001 éstas pierden importancia relativa, y para 2001-2003 solamente representan el 28 por ciento, lo que viene también a confirmar las tendencias sostenidas por distintos autores en cuanto al desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria entre México y Estados Unidos.

Incremento de la migración indocumentada

Un dato de gran importancia, es el progresivo incremento de indocumentados como modalidad predominante de migración temporal México-Estados Unidos para el período en análisis. Entre los migrantes “sin autorización para cruzar a Estados Unidos”, las cifras varían, en relación con el flujo total de temporales, desde el 48 por ciento en el subperíodo de 1993-1997, el 63 por ciento en el de 1998-2001, y el 75 por ciento en el de 2001-2003. Por otra parte, entre los migrantes “sin autorización para trabajar en Estados Unidos”, los índices oscilan entre 51, 73 y 79 por ciento, para iguales subperíodos. Si bien la migración indocumentada mexicana constituye parte de una continuidad de larga data, estos índices recientes representan un ostensible incremento de dicho patrón.

Un aspecto impresionante es que pese a los —ya mencionados— altos y crecientes niveles de migrantes

mexicanos temporales sin autorización para trabajar en Estados Unidos, un altísimo y creciente porcentaje de ellos se mantenga ocupado —82 por ciento, en el subperíodo de 2001-2003—, lo cual evidentemente revela la relevancia de *facto* de los factores de demanda de mano de obra en territorio norteamericano, en abierta contradicción con las dimensiones de *jure* de sus políticas migratorias.

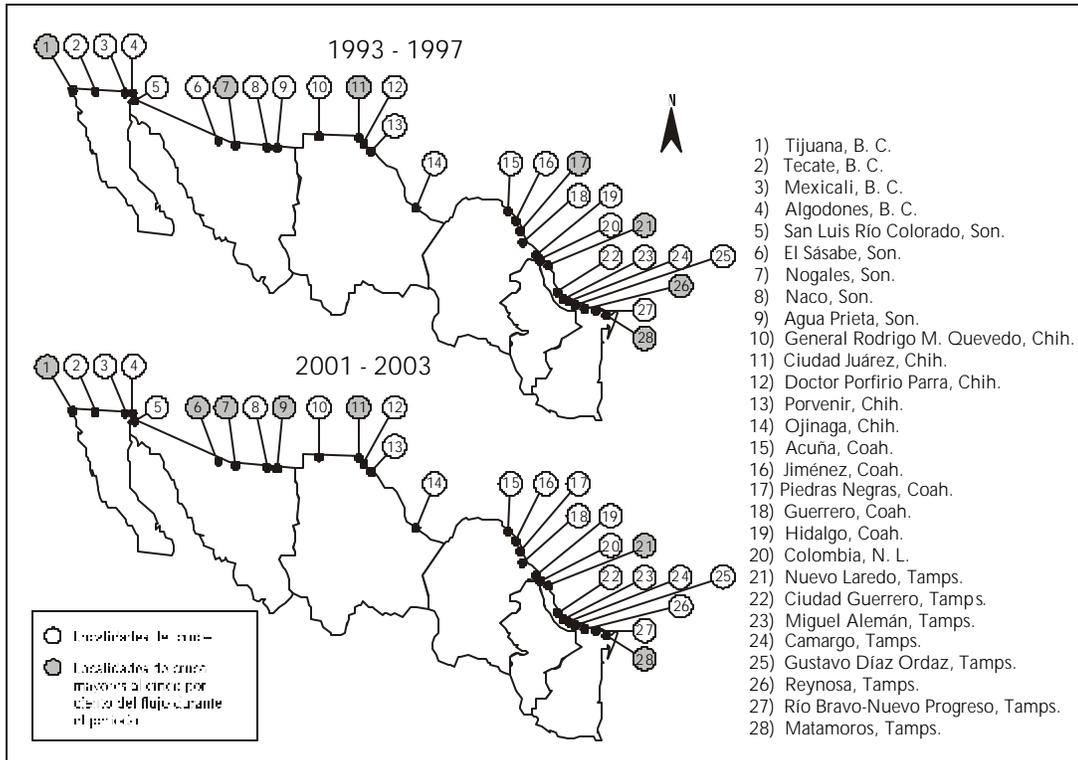
El refuerzo del control fronterizo en los puntos tradicionales de ingreso —como San Diego y El Paso— tuvo el efecto de cambiar las rutas migratorias, llevando a los migrantes indocumentados a trasladarse a otros puntos de mayor riesgo y costo (véase mapa 1).⁸ De este modo, entre 1993-1997 y 2001-2003, Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo han perdido importancia relativa en cuanto a puntos preferenciales de cruce de los migrantes, así como Reynosa y Piedras Negras dejan de ser locales de cruce significativos; es decir, para 2001-2003, estas dos localidades pasan a incorporar menos del cinco por ciento del flujo. Por otra parte, Agua Prieta y, en particular, Matamoros, han ganado significancia en las elecciones de los migrantes para cruzar la frontera, al propio tiempo que Sásabe, que en los dos primeros subperíodos no tenía mayor relevancia, emerge en 2001-2003 como un nuevo y significativo punto de cruce. Estos nuevos puntos resultan, como ya fue mencionado, más riesgosos para los migrantes, sin embargo, dado que se trata de lugares inhóspitos, poco poblados y escasamente vigilados, han reducido la probabilidad de detección de los migrantes indocumentados.⁹ Asimismo, se registra un importante decremento en el monto de población devuelta por la patrulla fronteriza, pasando de un promedio anual de cerca de 643 mil migrantes en 1993-1997 a un promedio anual de alrededor de 484 mil migrantes en 2001-2003.

La mayor dificultad en cruzar la frontera ha implicado una creciente demanda del “pollero” por parte de los indocumentados, el que ha sido contratado por el

⁸ Antes de IRCA, el cruce fronterizo no implicaba mayores costos o riesgos. Sin embargo, en la fase posterior resulta más difícil, caro y riesgoso cruzar la frontera. Los costos en dinero y en vidas se han incrementado substancialmente, ya que se ha multiplicado por tres o cuatro el pago al “pollero” y resulta impresionante el número de muertes de mexicanos, en sus intentos desesperados por cruzar la frontera (Durand y Massey, 2003). Las cifras de mexicanos fallecidos nos hablan de 499 en el año de 2000 y de 341 en el año de 2002 (datos hasta octubre) (Betancourt, 2002).

⁹ Antes de 1986, se calcula que las probabilidades de ser detenidos al tratar de atravesar la frontera ascendían al 33 por ciento. Posteriormente, esta relación fue cayendo en forma constante hasta llegar a un 20-25 por ciento —cifra sin precedentes— hacia fines del decenio de 1990 (Massey, 2003, p. 18).

Mapa 1.
Localidades de cruce hacia Estados Unidos, 1993-1997 y 2001-2003



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-1994, 1994-1995, 1996-1997, 2001-2002 y 2002-2003.

30, el 44 y el 55 por ciento de los migrantes indocumentados, en los tres subperíodos de análisis, respectivamente. En síntesis, las medidas de control fronterizo se han revelado profundamente ineficientes ya que la migración indocumentada sigue su curso, sólo que con más costos en vidas humanas y a expensas de las mafias y redes de tráfico de migrantes.

Ampliación de las regiones de destino y de origen

Los estados de destino en la Unión Americana preservan la tendencia del patrón migratorio tradicional hasta fines de la década de los ochenta, en relación a la primacía de dos estados: California y Texas. No obstante, de acuerdo con los datos disponibles, se observa una inversión respecto de dichos patrones en cuanto al lugar de prefe-

rencia, con el predominio de Texas (39%, 30% y 30%) sobre California (32%, 34% y 24%), para los subperíodos 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2003, respectivamente. Al propio tiempo, se advierte que ambos estados han perdido cierto peso relativo como lugares de destino de la migración temporal, dado el incremento substancial en la categoría "otro" (estado) (21% a 35%), lo que ha contribuido a la extensión de la presencia de mexicanos en prácticamente todo Estados Unidos.

En cuanto a los lugares de origen, se observa que la región Tradicional sigue siendo la principal expulsora de migrantes, aunque vea disminuida su importancia relativa, conjuntamente con la región Norte, en beneficio de la región Sur-Sureste y, en menor escala, de la región Centro. Cabe destacar que la región Sur-Sureste ha registrado una creciente dinámica migratoria, al incluir, en relación al total del flujo, al ocho por ciento de los

migrantes en 1993-1997 y al 32 por ciento en el periodo 2001-2003. Este aumento parece ser excesivo, por lo que deberá ser considerado con precaución, y será conveniente asegurar que los próximos levantamientos de la encuesta confirmen esta tendencia a un incremento tan pronunciado. También la región Centro ve incrementada su participación en el flujo, al incorporar al 13 por ciento de los migrantes en 1993-1997 y al 17 por ciento en 2001-2003. De este modo, aunque se mantengan rasgos de continuidad en el fenómeno migratorio, las evoluciones recientes parecen confirmar una tendencia hacia la configuración de una "nueva geografía" de la migración en México.

Incremento de los migrantes de origen urbano

Otra dinámica emergente se vincula con la dicotomía *rural-urbano*, en la que se observa una mayor importancia relativa de los migrantes de origen urbano,¹⁰ tendencia que se viene registrando ya desde las últimas décadas y que está, en buena medida, vinculada con el propio proceso de urbanización de México. No obstante, para el subperiodo 2001-2003 se observa un incremento de los migrantes no urbanos (46.6%, frente al 40.3% en el subperiodo 1998-2001), lo que puede, en cierto grado, ser resultado de la creciente incorporación en la dinámica migratoria de población de áreas rurales de las ya mencionadas "nuevas" regiones expulsoras (Sur-Sureste y Centro), favoreciendo la continuidad del rol desempeñado por las áreas rurales mexicanas en la emigración a Estados Unidos.

Creciente diversificación sectorial de los emigrantes en el destino

En cuanto a la distribución sectorial de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, se observa un decremento sustancial en el sector primario, que pasó de 44 a 20 por ciento entre 1993-1997 y 2001-2003, y un incremento considerable en los sectores secundario (29% a 40%) y terciario (27% a 40%), para igual período. Estos índices

vienen a confirmar la importante diversificación sectorial de los migrantes temporales, como uno de los puntos más acusados respecto de la configuración de nuevos patrones migratorios.

Asimismo, en relación con el sector de actividad desempeñado en México (antes de migrar), los datos anteriores dan cuenta de una gran flexibilidad laboral de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos (véase cuadro 2). Por un lado, los que provienen del sector primario muestran una creciente integración en los sectores secundario y terciario. Por otro lado, una significativa masa de los migrantes procedentes del sector secundario se integran en el primario —situación particularmente evidente entre 1993-1997—, aunque se observe una leve tendencia a incorporarse en el sector terciario. Finalmente, aunque se desempeñen mayoritariamente en el sector de procedencia, es de señalar que una parte importante de los migrantes del sector terciario en México se distribuyen en los sectores secundario y primario. Esta flexibilidad sectorial de los migrantes mexicanos da cuenta no sólo de una demanda diversificada en Estados Unidos, sino que, al resultar compensatorio a los migrantes desempeñar labores menos calificadas o valoradas que las que realizaban en México, evidencia también la enorme brecha salarial y de calidad de trabajo entre los dos países.

Creciente importancia de las redes sociales y familiares

Un factor de extraordinaria importancia es el peso que tienen las redes sociales y familiares como nexo y soporte de los flujos migratorios. Así, un 79 por ciento de los migrantes temporales mexicanos recibió ayuda de parte de redes en Estados Unidos, en 1993-1997, en tanto un 84 por ciento la recibió en 1998-2001 y un 80 por ciento en 2001-2003. El ligero decremento para el último subperiodo en análisis podría deberse a la ya aludida incorporación reciente de migrantes procedentes de regiones sin tradición migratoria lo que también se refleja en el creciente volumen de migrantes sin experiencia migratoria (29%, 57% y 72%, en los tres subperiodos de análisis).

¹⁰ Se define como localidades urbanas a las que contaban con 15 mil habitantes o más.

Cuadro 2.
Distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos
por periodo de levantamiento de la EMIF y sector de actividad en México,
según sector de actividad en Estados Unidos, 1993-2003

Periodo de levantamiento y sector de actividad en México	Total	Sector de actividad en Estados Unidos		
		Primario	Secundario	Terciario
1993 - 1997 ¹				
Primario	100.0	59.4	21.4	19.3
Secundario	100.0	38.1	36.5	25.4
Terciario	100.0	28.7	33.0	38.3
1998 - 2001 ²				
Primario	100.0	52.1	21.0	26.9
Secundario	100.0	18.1	55.9	26.0
Terciario	100.0	15.7	24.5	59.8
2001 - 2003 ³				
Primario	100.0	36.8	32.1	31.1
Secundario	100.0	19.8	50.9	29.3
Terciario	100.0	21.1	23.2	55.7

Notas: ¹ Comprende a la fase i que se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la ii entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, y la iii del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.

² Comprende a la fase iv del 11 de julio de 1998 al 10 de julio de 1999, la v del 11 de julio de 1999 al 10 de julio de 2000, y la vi del 11 de julio de 2000 al 10 de julio de 2001.

³ Comprende a la fase vii del 11 de julio de 2001 al 10 de julio de 2002, y la viii del 11 de julio de 2002 al 10 de julio de 2003.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 1993-1994, 1994-1995, 1996-1997, 1998-1999, 1999-2000, 2000-2001, 2001-2002 y 2002-2003.

Migración Permanente

Aumento de la migración permanente

La reciente evolución de la migración mexicana permanente en Estados Unidos corrobora las tendencias anteriormente señaladas hacia la afirmación de un nuevo patrón de la migración México-Estados Unidos.

Los datos disponibles señalan un incremento notable del flujo neto anual de migrantes mexicanos a Estados Unidos, particularmente visible en las últimas décadas, al pasar de 235 mil en el período 1980-1990 a 390 mil en 2000-2002 (véase gráfica 1).

Esta dinámica, en buena medida ha redundado en un abrumante aumento de los emigrantes mexicanos residentes en el vecino país del norte. Al respecto, cabe destacar que alrededor del 66 por ciento de los emigran-

tes mexicanos que residía en Estados Unidos en el año 2002, "ingresó" a este país a partir de 1986.¹¹ Por otra parte, la población de origen mexicano (emigrantes más primera y segunda generación) en Estados Unidos se ha incrementado en casi tres veces entre 1980 y 2002, desde alrededor de nueve millones a 25.5 millones (véase gráfica 2).

Del total de ellos se estima que, para el año 2002, 9.5 millones corresponden a la población nacida en México y cerca de 16 millones a la nacida en Estados Unidos. En relación con estos últimos, 8.2 millones incluyen a la población residente de origen mexicano de primera generación y 7.8 millones a los de segunda generación o más.

El porcentaje de inmigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos alcanzó, en el año 2002, al 28.7 por ciento del total de inmigrantes en dicho país, equivalente al 3.5 por ciento, proporción que supera a los provenientes de otras regiones del globo.

¹¹ Resulta importante aclarar que el acentuado crecimiento de la población mexicana residente en Estados Unidos observado después de 1986 es, en buena medida, consecuencia de IRCA (*Immigration Reform Control Act*), que permitió el establecimiento legal de un gran volumen de migrantes mexicanos que se encontraban ilegalmente en el país, lo cual, a su vez, facultó los procesos de reunificación familiar.

Los datos confirman una tendencia creciente a la masificación de la migración mexicana a Estados Unidos —tanto documentada como indocumentada— en un contexto de continuidad. Las estimaciones del volumen de emigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos en situación irregular pasan de 2.4 millones en 1996¹² a cerca de 3.5 millones en 2000, lo que da cuenta de la ineficiencia de la política inmigratoria de Estados Unidos para controlar y detener el fenómeno.

En cuanto a las características de la migración permanente¹³ —sistematizadas en los cuadros 3, 4 y 5—, podemos confirmar algunos cambios recientes de relevancia que delatan una mayor complejidad y heterogeneidad de la migración México-Estados Unidos, aun cuando se asientan en un marco de continuidades (“cambios dentro de la continuidad”).

Mayor diversificación territorial de los mexicanos en Estados Unidos y de su lugar de procedencia

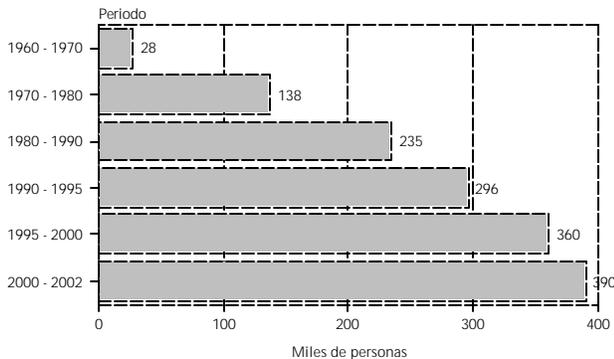
Los puntos de destino de los migrantes residentes en Estados Unidos en 2002, si bien muestran una continui-

dad en el sentido de una mayor concentración en California (42.5%) y Texas (20.3%), revelan una paulatina variación en el tiempo. Así, el porcentaje de migrantes mexicanos con residencia en California disminuyó desde 49 por ciento de los que ingresaron a Estados Unidos entre 1975 y 1985, a 31 por ciento de quienes ingresaron entre 1994 a 2002, decremento particularmente notorio en este último período. En el caso de Texas, para iguales períodos, se observa una disminución de 21 a 20 por ciento. No obstante, el cambio más dramático y, por lo mismo, meritorio de consideración con cautela, se ha registrado en torno a la diversificación de los estados de destino. Bajo la categoría “otro” (estado), el peso relativo de nuevos estados de destino ha variado desde 17 a 37 por ciento, para los períodos ya consignados. Esta tendencia hacia la desconcentración de la emigración mexicana en el territorio de Estados Unidos, anteriormente señalada en el análisis de los flujos temporales, puede ser evidenciada en el mapa 2.

Los estados de origen de los migrantes mexicanos permanentes han experimentado una variación significativa. Si en los ochenta el grueso de los emigran-

Gráfica 1.

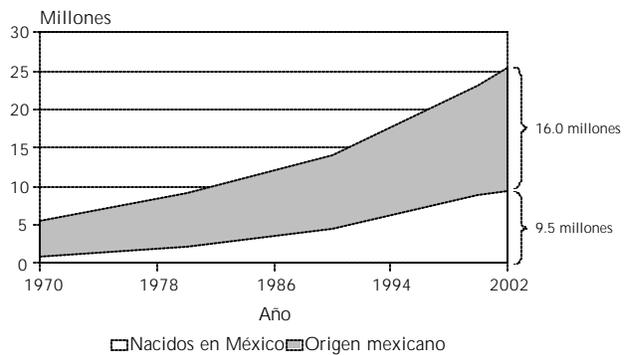
Flujo anual de mexicanos que establecieron su residencia en Estados Unidos por periodo de llegada, 1960-2002



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en el Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración, *Commission Reform-USA* y *SRE-México*, 1997; y proyecciones de CONAPO.

Gráfica 2.

Población de origen mexicano y nacida en México residente en Estados Unidos, 1970-2002



Fuente: De 1970 a 1990: elaboración con base en Corona Vázquez Rodolfo, estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos, *El Colegio de la Frontera Norte*, noviembre, 1992.

Cifra de 2000 a 2002: estimaciones de CONAPO con base en las proyecciones de la institución y U. S. Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, suplemento de marzo, 2000, 2001 y 2002.

¹² Estimaciones del *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, 1996 (Ávila y Tuirán, 2000).

¹³ En lo sucesivo, los datos corresponden a estimaciones de CONAPO, realizadas con base en la *Current Population Survey (CPS)* del Bureau of Census de Estados Unidos, correspondiente al mes de marzo de 1994, 1998 y 2002, con excepción de los datos del origen de los mexicanos que migraron a Estados Unidos en el periodo de 1995 a 2000, los cuales corresponden a estimaciones realizadas por la misma institución con base en el XII Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 3.
Población nacida en México residente en Estados Unidos por lugar de residencia,
según año de ingreso a Estados Unidos, 2002

Lugar de residencia	Total	Año de ingreso a Estados Unidos			
		Antes de 1975	De 1975 a 1985	De 1986 a 1993	De 1994 a 2002
Absolutos	9 503 928	1 285 176	1 981 867	2 580 086	3 656 799
Relativos	100.0	13.5	20.9	27.1	38.5
Lugar de residencia	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
California	42.5	51.4	48.9	49.1	31.2
Texas	20.3	26.6	21.2	16.5	20.2
Illinois	4.9	4.7	6.0	4.3	4.9
Resto de frontera sur	6.7	8.1	7.0	5.8	6.7
Otro	25.6	9.4	16.9	24.4	37.0

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Bureau of Census, *Current Population Survey (cps)*, de marzo de 2002.

tes mexicanos (70%) procedía de ocho entidades federativas: Baja California, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas (García y Griego, 1988a); en el periodo de 1995 a 2000 se observa una mayor diversificación del origen de la emigración, que se ha convertido en un fenómeno nacional, aunque bajo intensidades diferenciadas (CONAPO, 2003). En este periodo, el 70 por ciento de los emigrantes mexicanos pasa a ser originario de un mayor número de entidades federativas (once), lo que confirma las tendencias ya mencionadas en cuanto a la mayor difusión territorial del fenómeno migratorio. Más aún, algunas entidades del Centro (Estado de México, Puebla, Hidalgo y Distrito Federal), del Sur (Guerrero y Oaxaca) y Sureste (Veracruz), se han transformado en importantes áreas en la dinámica expulsora de migrantes a Estados Unidos (véase mapa 3).

Mayor heterogeneidad de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos (véase cuadro 4)

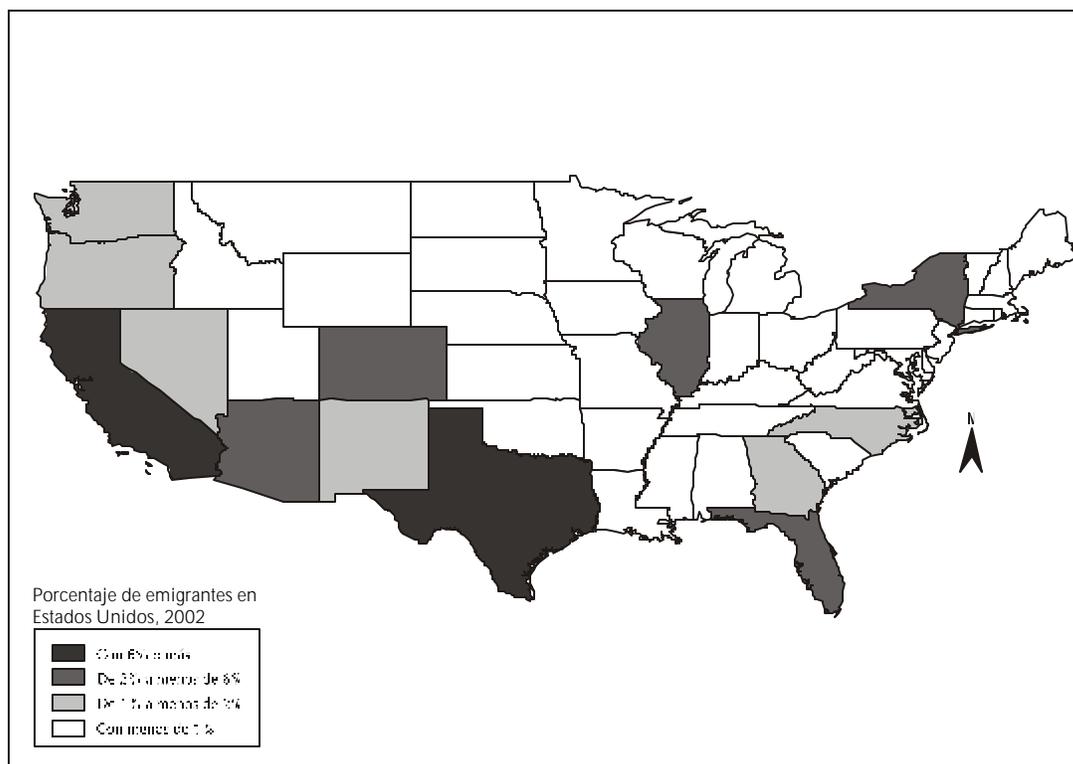
Contrariamente al patrón migratorio tradicional, predominantemente masculino, los datos recientes confirman la importancia de la migración femenina mexicana en Estados Unidos, observándose incluso un ligero incremento de la proporción de mujeres de 44.5 por ciento en 1994 y a 46.2 por ciento en 2002.

Respecto de los rangos de edad, se ha observado un predominio de migrantes jóvenes y adultos. No obstante, si bien los migrantes con edad inferior a 40 años incluyen en 2002 al 66 por ciento de la población, resulta evidente que ese rango ha perdido importancia en el tiempo, toda vez que en 1994, su proporción era de 71 por ciento. Lo anterior es resultado del incremento del volumen de migrantes en edades mayores, particularmente en el rango de 40 a 64 años (que pasa de representar el 23.8% en 1994 al 29.1% en 2002). Asimismo, la edad promedio registra un incremento de 1.3 años entre 1994 y 2002, alcanzando los 33.6 años de edad en este último año.

De este modo, se podría afirmar que, actualmente, los emigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos se caracterizan por una mayor diversidad en cuanto a sexo y edad, y que, contrariamente al patrón tradicional (predominantemente masculino y joven), la migración mexicana en Estados Unidos asume ahora un carácter familiar.

El nivel de escolaridad de los emigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos ha registrado una mejoría: si en 1994 el 49 por ciento de los migrantes tenían nueve o más grados, en 2002 esa proporción pasa al 58 por ciento, lo que, como se verá más adelante, en cierta medida, está de acuerdo con una creciente calificación laboral de los migrantes mexicanos.

Mapa 2.
Población nacida en México residente en Estados Unidos por estado de residencia, 2002



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, de marzo de 2002.

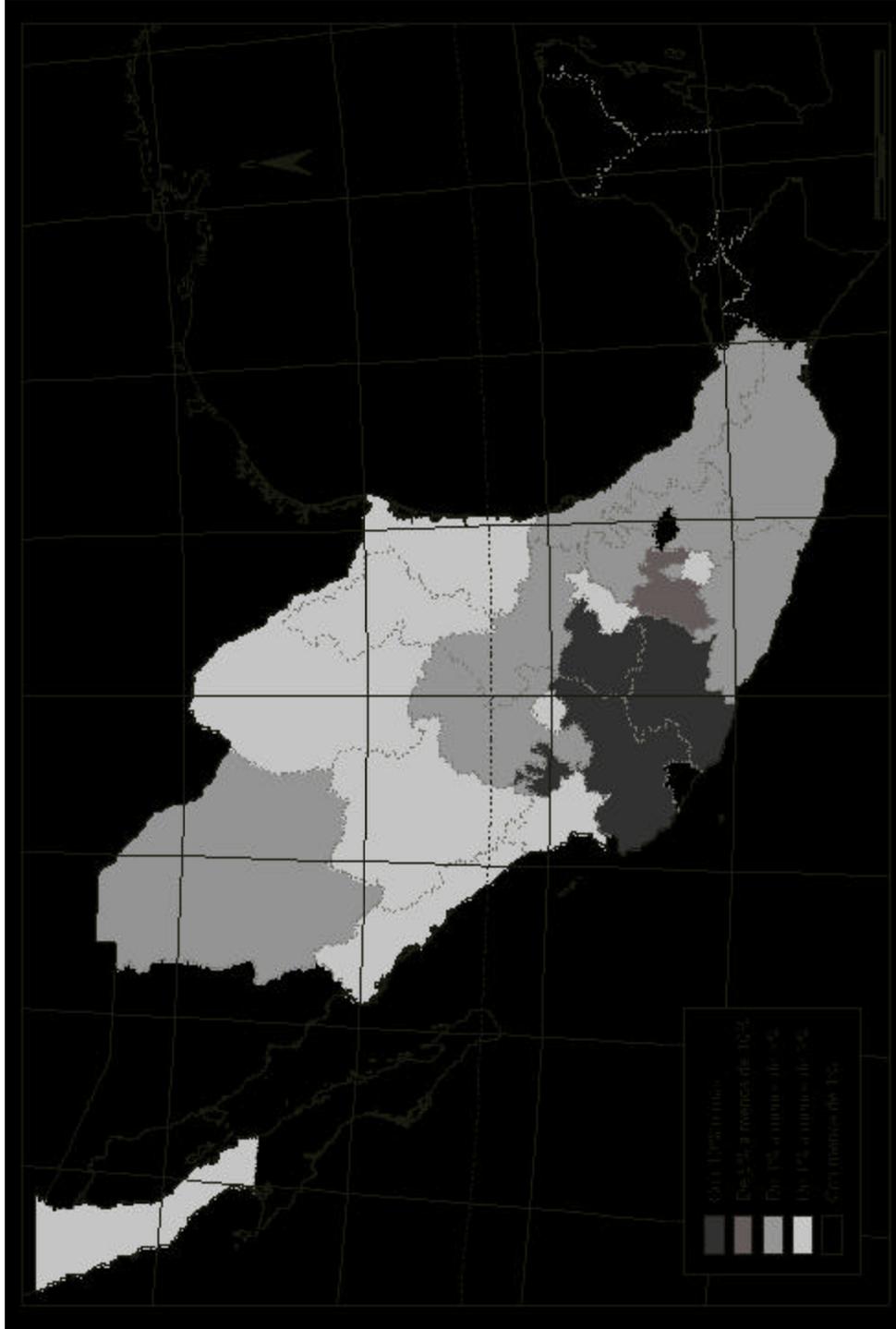
Creciente diversificación sectorial y ocupacional de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos (véase cuadro 5)

En 1994, el 89 por ciento de la población mexicana económicamente activa (PEA) se encontraba ocupada, desempeñándose el doce por ciento en el sector primario, el 36 por ciento en el secundario y el 52 por ciento en el terciario. Para 2002, se registra un incremento del nivel ocupacional de la población migrante (91% de la PEA), de los cuales cerca del 95 por ciento se ubica bajo la categoría de asalariados, y tres cuartos del total a tiempo completo. Crecientemente, los trabajadores

mexicanos se desempeñan fundamentalmente en los sectores secundario y terciario, con 36 y 56 por ciento, respectivamente, en detrimento del sector primario. Los datos referentes a la ocupación laboral confirman la creciente importancia de los servicios, al propio tiempo que demuestran que los profesionistas encuentran incrementada su importancia (representan el 6.1% y el 6.6%, en los años 1994 y 2002, respectivamente).¹⁴ La creciente diversificación sectorial y ocupacional de los migrantes es así reveladora de una incorporación, aunque diferenciada, de un más amplio conjunto de grupos sociales y ocupacionales, lo que, implícitamente, corrobora el carácter *nacional* de la migración mexicana.

¹⁴ Si bien la proporción de profesionistas evoluciona de 6.1 por ciento a 7.4 por ciento y después baja al 6.6 por ciento, en los años 1994, 1998 y 2002, respectivamente, en términos absolutos se registra un aumento en su volumen: 205 mil, 316 mil y 380 mil en los mismos años.

Mapa 3.
Distribución de la migración a Estados Unidos por entidad federativa, 1995-2000



Fuente: Estimaciones de conyuro con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Cuadro 4.
Distribución porcentual de la población nacida en México residente en Estados Unidos
por características seleccionadas, 1994, 1998 y 2002

Características seleccionadas	Año		
	1994	1998	2002
Absolutos ¹	6 794 594	8 076 764	9 503 928
Sexo ¹	100.0	100.0	100.0
Hombres	55.5	54.5	53.8
Mujeres	44.5	45.5	46.2
Grupos de edad ¹	100.0	100.0	100.0
De 0 a 19 años	20.0	17.9	15.5
De 20 a 39 años	51.4	50.9	50.6
De 40 a 64 años	23.8	26.7	29.1
De 65 años o más	4.8	4.5	4.8
Edad promedio (años)	32.3	33.8	33.6
Escolaridad ²	100.0	100.0	100.0
Hasta cuarto grado	17.3	13.8	12.1
De quinto a octavo grado	33.2	32.2	29.8
De noveno a onceavo grado	17.8	19.4	19.3
Doce grados o más	31.7	34.6	38.8
Lugar de residencia	100.0	100.0	100.0
California	53.7	46.3	42.5
Texas	20.0	21.5	20.3
Illinois	7.9	6.5	4.9
Resto de frontera sur	5.1	7.9	6.7
Otro	13.3	17.8	25.6
Ciudadanía en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Ciudadano Estadounidense	16.8	21.1	21.4
No ciudadano Estadounidense	83.2	78.9	78.6

Notas: ¹ Cifras de las proyecciones de la institución.

² Población de 15 años o más.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, de marzo de 1994, 1998 y 2002.

Discusión

Los patrones emergentes de la migración de mexicanos a Estados Unidos, revisados en el presente trabajo, debieran entenderse bajo la ya aludida noción de “cambios dentro de la continuidad”, es decir, se trata de una serie de modificaciones que preservan líneas de conexión con los patrones históricos, en lugar de una ruptura o giro diametral, lo que obliga, a la fecha, a considerarlas con cautela dentro de un horizonte analítico de carácter diacrónico. Bajo este marco de precauciones, puede esgrimirse que los datos de migrantes temporales y permanentes parecen sustentar la afirmación de nuevos patrones migratorios: migración masiva (documentada e indocumentada), incremento de la migración permanente y desgaste de los mecanismos de circularidad,

ampliación de las regiones de origen y destino, diversificación sectorial, incremento de la migración urbana.

Sustentados en los aspectos consensuales de los estudios abordados, todo parece indicar que los patrones emergentes de la migración México-Estados Unidos a partir de los ochenta vienen dando cuenta de una creciente complejidad y extensión del fenómeno migratorio, con profundas implicaciones binacionales, perfilando tendencias de expansión a futuro. Atendiendo a la persistencia o agravamiento de las profundas desigualdades existentes entre los dos países, se puede avizorar que la migración México-Estados Unidos habrá de continuar inscrita en el futuro de ambas naciones: seguirá siendo una realidad continua e ineludible. De este modo, se imponen importantes desafíos a ambos gobiernos y sociedades, en el sentido de lograr un manejo adecuado

Cuadro 5.
Distribución porcentual de la población de 15 años o más nacida en México
residente en Estados Unidos por características laborales, 1994, 1998 y 2002

Característica laborales	Año		
	1994	1998	2002
Población económicamente activa	100.0	100.0	100.0
Ocupados	88.8	92.7	91.2
Desocupados	11.2	7.3	8.8
Sector de actividad	100.0	100.0	100.0
Primario	11.9	10.2	8.3
Secundario	36.2	35.3	35.8
Terciario	51.9	54.5	55.9
Tipo de trabajador	100.0	100.0	100.0
Asalariado	95.2	94.5	95.2
Otro ¹	4.8	5.5	4.8
Ocupación laboral	100.0	100.0	100.0
Profesionistas ²	6.1	7.4	6.6
Servicios ³	49.0	51.0	55.7
Operadores ⁴	44.9	41.6	37.7
Tiempo y tipo de trabajador	100.0	100.0	100.0
Trabajador de tiempo completo	63.2	70.1	74.5
Trabajador de tiempo completo - Parte del año	8.9	7.3	7.4
Trabajador de tiempo parcial - Todo el año	21.2	16.9	13.9
Trabajador de tiempo parcial - Parte del año	6.7	5.7	4.2
Salario promedio anual (dólares)	14 431	16 922	20 471

Notas: ¹ Incluye cuenta propia, sin pago y personas que laboran menos de dos semanas continuas de tiempo completo.

² Incluye a los administradores, profesionistas y técnicos.

³ Incluye a los que trabajan en servicios, ventas y reparación.

⁴ Incluye a operadores de maquinaria, fabricantes, obreros y jornaleros.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Bureau of Census, *Current Population Survey (cps)*, de marzo de 1994, 1998 y 2002.

de la migración, de un modo en que se beneficien todas las partes involucradas: migrantes, México y Estados Unidos. Dada la extrema complejidad y naturaleza transnacional del fenómeno migratorio, una solución adecuada a su manejo tendría que pasar por estrategias de negociación bilaterales que incorporen la idea de que la reducción de las presiones migratorias deberá descansar en el principio de una "prosperidad compartida", lo cual requiere el involucramiento de ambos países en las estrategias de desarrollo, como antídoto de los flujos migratorios crecientes. De igual modo, resulta fundamental el planteamiento de objetivos comunes directamente vinculados con la migración: acuerdos bilaterales en política migratoria; políticas de integración de los migrantes; respeto de los derechos humanos; seguridad en la frontera.

Los pronósticos en torno a la implementación y cumplimiento de tales políticas de negociación bilateral

de los procesos migratorios México-Estados Unidos se mantienen en un escenario de incertidumbre, a la hora de considerar los pesos relativos que pudieran desempeñar los factores económicos, las voluntades políticas, o sus mutuas conjugaciones en un contexto de creciente globalización. Al respecto, los antecedentes de las últimas décadas parecen alimentar tal incertidumbre. Así, los procesos de reestructuración del modelo económico mexicano a partir de los ochenta no lograron traducirse en el cumplimiento de las promesas de un mayor bienestar social para la población mexicana, propiciando el mantenimiento o agravamiento de las presiones migratorias. En la misma dirección parecieran apuntar las defraudadas expectativas de mayores niveles de convergencia económica derivadas de tratados comerciales como el TLC. De hecho, resulta paradójico que en un contexto de integración económica (que en sí fomenta la movilidad), como el TLC, se busque liberalizar todos los factores, excepto la movilidad de la mano de obra. La paradoja se

resuelve, en parte, bajo la consideración de que la migración mexicana ha resultado ampliamente funcional para Estados Unidos, en la medida en que dicho país ha logrado disponer de una gran dotación de mano de obra, sin la necesidad de incurrir en los eventuales costos políticos de un acuerdo con México.

En respuesta a la presión pública frente a los eventuales costos asociados a la inmigración masiva de mexicanos, sobretodo del creciente volumen de indocumentados, Estados Unidos ha optado por una política que busca disuadir por la ley y por la fuerza el flujo migratorio, lo cual ha generado consecuencias imprevistas e indeseadas: la migración de mexicanos sigue incrementándose, ya sea por la vía legal o indocumentada, y se ha vuelto más definitiva.

Por su parte, del lado mexicano, hasta hace poco había subsistido una "política de no tener política" (García y Griego, 1988b), ya que la migración a Estados Unidos de algún modo ha funcionado como una válvula de escape, aliviando presiones que, de otro modo, habrían generado diversos problemas sociales y económicos. Al mismo tiempo, las remesas enviadas por los emigrantes figuran como un beneficio económico de considerable importancia: las comunidades y familias de donde provienen los emigrantes experimentan una mejoría en sus condiciones de vida, toda vez que aumentan los ingresos familiares y se asiste a un cierto desarrollo de las infraestructuras locales. No obstante, los costos de la emigración son también elevados: la salida de capital humano, los costos familiares provocados por la separación de alguno de sus miembros, la explotación de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos, el aumento de muertes y violación de derechos de los emigrantes indocumentados en la frontera con Estados Unidos, entre muchos otros.

Es en función de lo anterior que, más allá de las incertidumbres y desafíos arriba anotados, la apuesta por la superación de la unilateralidad y disfuncionalidad de las políticas migratorias norteamericanas y por un rol más activo del gobierno mexicano, se convierte, sin duda, en un imperativo de primer orden en las agendas políticas y económicas de ambos países en el futuro próximo.

Bibliografía

- Alba, Francisco (2002a). "Mexico: A crucial crossroads"; en *Migration Information Source*-Migration Policy Institute. Disponible en: www.migrationinformation.org/Profiles_print.cfm?ID=36
- Alba, Francisco (2002b). "Globalización y migración mexicana"; en *Presentación en el Panel Inaugural del Congreso Nacional de Migración "Dinámicas Tradicionales y Emergentes de la Emigración Mexicana"*, CIESAS Occidente, Guadalajara, 21 a 23 de noviembre de 2002.
- Alba, Francisco (2001). *Las migraciones internacionales*. México: CONACULTA.
- Alba, Francisco (2000a). "Migración internacional: Consolidación de los patrones emergentes"; en *Demos: Carta demográfica sobre México, 2000*, 13, pp.10-11.
- Alba, Francisco (2000b). "Integración económica y políticas de migración: Un consenso en revisión"; en R. Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos: Opciones de política*. México, D. F.: SG/CONAPO/SRE, pp. 31-42.
- Ávila, José y Tuirán, Rodolfo (2000). "Resultados del estudio binacional México-Estados Unidos"; en R. Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos: Presente y futuro*. México, D. F., CONAPO, pp. 83-95.
- Betancourt, Gustavo M. (2002). "Militarizada por Estados Unidos, la frontera"; en *Uno Más Uno*, 15 de noviembre de 2002.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2003). *Pronuario Demográfico de México, 2000-2003*.
- Cornelius, Wayne (2001). "Muerte en la frontera: La eficacia y las consecuencias 'involuntarias' de la política estadounidense de control de la inmigración, 1993-2000"; en *Este País*, 119, pp. 2-18.
- Corona, Rodolfo (1997). "Características del flujo laboral: Patrones de continuidad y cambio"; en R. Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambio*. México, D. F., CONAPO, pp. 135-148.

- Corona, Rodolfo, (1992). *Estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos*, El Colegio de la Frontera Norte, noviembre, 1992.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán, (2001). "La migración internacional desde y hacia México"; en J. Gómez de León y C. Rabell (Coords.), *La población de México: Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. México, D. F., CONAPO/FCE, pp. 444-484.
- Durand, Jorge y Douglas Massey, (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, Jorge, Douglas Massey, y René Zenteno, (2001). "Mexican immigration to the United States: Continuities and changes"; en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1, pp. 107-127.
- Durand, Jorge, Douglas Massey, y Emilio Parrado, (2002). "The new era of Mexican migration to the United States"; en *Journal of American History*, núm. 86, pp. 518-536.
- Escobar, Agustín, Frank Bean, y Sidney Weintraub, (1999). *La dinámica de la emigración mexicana*. México, D. F., CIESAS/Porrúa.
- Escobar, Agustín, (1999). "Utilidad, potencial y limitaciones de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EMIF, desde la perspectiva de un antropólogo interesado en la migración"; en *Boletín de Migración Internacional*, núm. 9, *Comentarios a la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, EMIF, CONAPO.
- García y Griego, Manuel, (1988a). "Hacia una nueva visión del problema de los indocumentados en Estados Unidos", en García y Griego y Mónica Vereá (Edits.), *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*. UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- García y Griego, Manuel (1988b). "Cifras pequeñas, retos grandes"; en *Demos*, núm. 1, enero-diciembre, 1988.
- Gómez de León, José y Rodolfo Tuirán, (2000). "Patrones de continuidad y cambio de la migración hacia Estados Unidos"; en R. Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos: Presente y futuro*. México, D. F., CONAPO, pp. 17-28.
- Massey, Douglas, (2003). "Una política de inmigración disfuncional"; en *Letras Libres*, Año 5, núm. 53, pp. 16-20.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaocuci, Adela Pelegrino, y J. Edward Taylor, (2000). "Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación"; en *Trabajo*, Año 2, núm. 3, pp. 5-50.
- Organización de los Estados Americanos (OEA); (1987). *Migraciones laborales en América Latina; Diagnóstico Demográfico de México*. Departamento de Asuntos Sociales. División de Trabajo y Mano de Obra. Washington.
- Passel, Jeffrey, (1999). "Undocumented Immigration to the United States: Numbers, Trends and characteristics"; en D. Haines y K. Rosenblum (Edits.), *Illegal Immigration in America*. Greenwood Press, pp. 27-111.
- Portes, Alejandro, y Rubén Rumbaut, (1996). *Immigrant America: A portrait*. Berkeley: University of California Press.
- Santibáñez, Jorge, (1997). "Características recientes de la migración a Estados Unidos"; en R. Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambio*. México, D. F., CONAPO, pp. 119-134.
- Sassen, Saskia, (1996). "U. S. Immigration Policy toward Mexico in a Global Economy"; en D. Gutiérrez (Edit.), *Between two worlds. Mexican Immigrants in the United States*. Jaguar Books on Latin America, pp. 213-227.
- Verduzco, Gustavo, (1997). "La migración mexicana a Estados Unidos: Estructuración de una selectividad histórica"; en R. Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambio*. México, D. F., CONAPO, pp. 11-32.

